

# Josué Mirlo, editor literario de Génesis

**E**n 1930, el poeta mexiquense Josué Mirlo (Capulhuac, 1901-Cd. de México, 1968) acababa de ingresar al claustro del Instituto Científico y Literario, con el encargo de impartir la cátedra de... ¡matemáticas!

Formado en el cultivo de las letras desde muy pequeño, Genaro Robles Barrera (como se llamaba en realidad) decidió escribir bajo seudónimo luego de triunfar en los Juegos Florales de la Ciudad de México. Mirlo era profesor normalista y trabajó como tal en escuelas de la capital. En 1925 fue asistente asiduo a las tertulias del Café de Nadie, en donde conoció a Manuel Maples Arce, Árqueles Vela y Germán Liszt Arzubide, poetas del Estridentismo, e hizo el intento de incorporarse al movimiento, que era una respuesta a la poesía de vanguardia que se abría paso en Europa y había llegado hasta países de Sudamérica. Sin embargo, su experiencia previa y sus tendencias personales lo llevaron por otra vía.

Mirlo fue invitado en 1929 a incorporarse como catedrático al Instituto, en cuya planta docente figuraban otros poetas, como Enrique Carniado y Horacio Zúñiga, quienes años atrás, en el mismo plantel, habían sido contemporáneos de Gilberto Owen y discípulos de Felipe N. Villarello.

Su experiencia institutense duró cinco años, ya que en 1934 se vio obligado a dejar sus cátedras por motivos que se mencionarán después, y entonces se dedicó a trabajar como profesor rural en escuelas primarias y secundarias del área de Capulhuac.

Antes de dejar el Instituto, tuvo oportunidad de publicar, con apoyo de sus alumnos, su primer libro de poemas: *Manicomio de paisajes*.



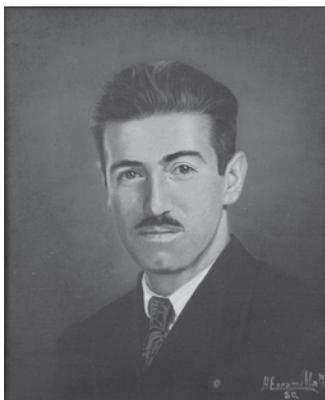
Josué Mirlo

Para entonces, las tertulias literarias del Café de Nadie y la poesía estridentista eran ya vagos recuerdos.

#### LA LIGA ANTIYANQUI

En el Instituto germinaban en aquel tiempo ideas y actitudes juveniles inspiradas por el prócer venezolano Simón Bolívar, cuyo centenario luctuoso estaba por cumplirse. Se exaltaba, sobre todo, el panamericanismo, entendido como una doctrina que pretendía unificar a los pueblos de una extensa región geográfica que abarcaba desde el río Bravo hasta la Patagonia y que repudiaba todo aquello que proviniera del Norte. El ideal de unificar a los países latinos del hemisferio pretendía poner trincheras y barricadas al paso de un enemigo común, representado por Estados Unidos y su política expansionista.

Con el liderazgo de Ladislao S. Badillo, joven estudiante de ideas socialistas, se dio paso a la fundación de la Liga de Estudiantes del Estado de México contra el Imperialismo Yanqui, e inmediatamente después apareció su órgano informativo, la revista *Génesis*, dirigida por el también estudiante



Gabriel Luis Ezeta

Gabriel Luis Ezeta.

En una nota editorial dirigida a los lectores, la redacción de la revista declara:

Necesitamos defendernos del materialismo de los Estados Unidos, que no se han detenido en violar soberanías como lo han hecho en Nicaragua, en Cuba, en Haití, en Santo Domingo y en Panamá; necesitamos poner un valladar al desbordamiento de la pseudo-cultura yanqui, que no ha traído al país sino una degeneración en sus costumbres, en su raza.

Después de los actos cometidos en toda la América de habla española y en los cuales los Estados Unidos hacen alarde de fuerza bruta, no se puede permanecer indiferente, máxime

que esa corriente Imperialista se deja sentir ampliamente en nuestro México, donde industria y comercio están cayendo en sus manos, porque nuestro pueblo impreparado, nuestros comerciantes e industriales sin garantías, sucumben día a día y tienen que dejar sus establecimientos en manos de estadounidenses, yendo a aumentar ese dinero los enormes tesoros de Wall Street (*Génesis*, núm 1, p. 3, mensual, 15 de septiembre de 1930).

En varias notas y mensajes desplegados, los estudiantes demandaban el apoyo de las organizaciones sociales para defender la cultura y la soberanía de los pueblos latinos frente a los avances del imperialismo.

La inspiración era Bolívar. En un asunto de coyuntura, se invitaba al público y a las autoridades locales a participar en un programa especial que se preparaba para conmemorar el centenario del Libertador y poner de relieve su pensamiento.

### LÓPEZ MATEOS Y OCTAVIO PAZ

La iniciativa estudiantil tuvo un éxito total, pues consiguió que el gobernador del Estado de México, el coronel Filiberto Gómez, acordara construir un espacio público en el que se honrara de manera permanente la memoria del caudillo. El lugar elegido fue un terreno perteneciente al Instituto Científico y Literario, situado al oriente del edificio histórico y que fue segregado para tal fin.

La ceremonia oficial se realizó el 17 de diciembre de 1930 con la participación de la Federación de Estudiantes del Estado de México, la Liga contra el Imperialismo Yanqui y el Partido Socialista del Trabajo, que era el partido del gobernador. El programa se desarrolló en dos espacios: el jardín que llevaría el nombre de Bolívar, donde se colocó la primera piedra de su monumento, y el Teatro Principal, que fue escenario de una velada literario-musical.

En la ceremonia matutina, el gobernador estuvo representado por el líder del Partido Socialista del Trabajo, diputado Luis Ramírez de Arellano, quien se encargó de colocar la primera piedra. El discurso oficial fue pronunciado por el estudiante Ildefonso Velázquez, alumno de la Escuela de Leyes, y hubo después una brillante intervención del joven orador Adolfo López Mateos, ex alumno del Instituto Literario y a la sazón estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Por la noche, en el Teatro Principal, el profesor



Octavio Paz

Manuel Bernal, originario de Almoloya de Juárez (conocido más tarde como “Tío Polito” y “Primer declamador de América” en la estación de radio XEW) declamó un poema de Horacio Zúñiga compuesto en honor de Bolívar.

Se escucharon después varias selecciones musicales y operísticas, y la atención del público se concentró en la figura del orador principal, Octavio Paz, joven estudiante de Derecho a quien la posteridad conocería como poeta, ensayista, intelectual y ganador del Premio Nobel de Literatura.

Los pormenores de la ceremonia y la velada fueron reseñados en el número 4 de *Génesis*, de febrero de 1931. Se ignoraba entonces que los organizadores habían logrado reunir, en una sola tribuna, a un futuro presidente de la república y a un escritor de talla mundial.

### SELECCIONES DE JOSUÉ MIRLO

Los editores de *Génesis* pensaron que era conveniente incluir en la revista una sección literaria que aparecería en las páginas centrales de cada número y que estaría a cargo del profesor Josué Mirlo, con quien Ladislao Badillo llevaba cercana amistad. El poeta de Capulhuac aceptó colaborar en seis

números (el último de ellos, doble), publicados entre septiembre de 1930 y mayo de 1931.

Mirlo procuró seleccionar poemas de autores latinoamericanos cuyas ideas coincidieran con los propósitos de la Liga, máxime que en las páginas de *Génesis* había aparecido un recuadro con la siguiente invitación: “Se admite toda clase de colaboración estando dentro de nuestra ideología”.

Para el primer número, Mirlo escogió un poema de Rafael López (“La bestia de oro”) muy acorde con la línea editorial de *Génesis*:

Hasta los Andes llega, como es Esquilo, el coro de los pueblos que claman temblando de terror; un crimen, la vergüenza parece y el decoro: hay que doblar la rótula frente a la Bestia de Oro y que adorar al bíblico Nabucodonosor (...)

“Time is Money”; ulula su resoplar de toro junto al sueño latino clavado en una cruz; ¡Oh! síntesis grotesca del prócer refrán moro que dijo bellamente: el tiempo es polvo de oro, colmillos de elefante y plumas de avestruz.

(Fragmentos)

El segundo número incluyó tres poemas de autores mexicanos: uno “rigurosamente inédito”, de Fernando de la Llave; otro, muy breve (de apenas seis hexasílabos), de Solón de Mel, y un tercero, de Josué Mirlo, que fue la primera versión de uno de sus textos fundamentales “Era un pájaro orfebre”:

Era un pájaro orfebre que burilaba en plata musical, arabescos sutiles de sonata junto a la fuente bruja que mostraba en su dorso de carne cristalina, el magnífico torso de una estrella desnuda que dormía a los arrullos del surtidor galante que cantaba en murmullos.

Una noche, aquel pájaro que burilaba en plata musical, arabescos sutiles de sonata, despertó a la dormida, y, en un cálido beso, esfumaron sus almas que se tornaron rezo...

Esta es la azul leyenda que me contó un lucero bajo su blanca tienda!...



Adolfo López Mateos

En el tercer número aparecieron dos poemas: “Leyenda valaca”, de Carlos M. Samper, y “Canto de Tirteo”, de José Sebastián Segura, del cual tomamos la siguiente estrofa:

¿Y quiénes son esos que al hambre rendidos así huyen, medrosos, de harapos vestidos marcada la frente de oprobio y dolor? Dírate el vecino si ve que así vienen: Aquestos menguados ya patria no tienen, huyeron del campo, les sigue el baldón.

En aquel tiempo, el poeta nayarita Amado Nervo gozaba de notable influencia sobre los poetas jóvenes. En el número 4, al lado del poema “Lied”, de Samuel Ruiz Cabañas, apareció “Transmigración”, de Nervo, con su rotunda quintilla final:

Y ayer, prior esquivo y astutero, los labios al Dios eucarístico, temblando, acerqué: por eso conservo piadosos resabios, y busco el retiro siguiendo a los sabios y sufro nostalgias inmensas de fe.

En el número 5 reapareció la poesía de marcada tendencia antiimperialista, sesgo ideológico de la Liga. El poema elegido fue un extenso fragmento de “Salmos de América”, de Luis Mora Tovar, del cual consignamos la primera estrofa:

Entre densos torbellinos de bastardas ambiciones van alzando sus pendones, oriflamas de ignominia, los agentes de Shylock. ¿Tienen sed de nuestra sangre los terribles [mercaderes que al destino de su raza y el honor de sus mujeres



Jardín Simón Bolívar

anteponen los mandatos egoístas del Stock...  
 En los ámbitos risueños de la América bravía  
 prende negras tempestades una pléyade sombría  
 que obedece a los monarcas de la férrea

[Wall-Street

y han caído los teocallis, y en las vírgenes florestas  
 un silencio sin protestas

se retuerce y se levanta como un ruego hacia el  
 [cenit.

La serie termina con un número doble (6-7), que  
 presenta en la sección literaria un poema de Rubén  
 Darío, indiscutiblemente bolivariano:

¡Es con voz de la Biblia o verso de Walt Whitman  
 que habría de llegar hasta ti, Cazador!

¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
 con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!  
 Eres los Estados Unidos,

eres el futuro invasor

de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
 que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;  
 eres culto, eres hábil, te opones a Tolstoy  
 y dominando caballos, o asesinando tigres,  
 eres un Alejandro-Nabucodonosor.

(Eres un profesor de energía  
 como dicen los locos de hoy.)

Crees que la vida es incendio,  
 que el progreso es erupción;  
 que donde pones la bala

el porvenir pones.

NO.

(...)

hay mil cachorros sueltos del León Español.

Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,  
 el Riflero terrible y el fuerte Cazador,

para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

(“A Roosevelt”, fragmentos)

La colaboración de Josué Mirlo con la revista *Génesis*  
 y su presencia en actividades estudiantiles hizo surgir  
 un conflicto entre el poeta y el director del Instituto,  
 Antonio Berumen Sein, chiapaneco, quien consideró  
 que la actitud del profesor encendía los ánimos de  
 los alumnos contra la autoridad. En el conflicto ter-  
 ció el también poeta Horacio Zúñiga, quien simpati-  
 zaba con Badillo y no aprobaba las acciones represiva-  
 das de Berumen. Ambos poetas tuvieron finalmente  
 que dejar sus cátedras en el Instituto debido a que el  
 gobierno del estado intervino en apoyo del director,  
 pero estas renunciadas despertaron la ira estudiantil e  
 hicieron que Ladislao Badillo declarara una huelga  
 que terminó con la destitución de Berumen Sein.

Ese movimiento estudiantil, con la participación  
 de nuevos líderes, emprendió más tarde una lucha  
 permanente por la autonomía del Instituto.

*Génesis*, por su parte, pasó a la historia como un  
 diáfano ejemplo de periodismo y literatura compro-  
 metidos con una tendencia ideológica.LC